



N
T
R
O
D
O
C
C
U
D
O
N
O
-
C
C
O
N

Camino, verdad y vida

Parece curioso que tres palabras digan tanto de una persona: camino, verdad y vida. Son la respuesta a muchas de las preguntas que nos podemos hacer en múltiples



ámbitos de nuestra vida. Y realmente no hay que buscar muchas más razones: si queremos llegar a la casa del Padre, Jesús es el camino. De hecho, Él es quien nos enseña a llamarle Padre, de forma que nuestra filiación queda asegurada. Y tratando de reflejar la relación paterno-filial en los casos materialmente imposibles surgieron los Somascos...

IV Semana de Pascua

Viernes, 1 de mayo

S. José, obrero

ALABRA DE IOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.» Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

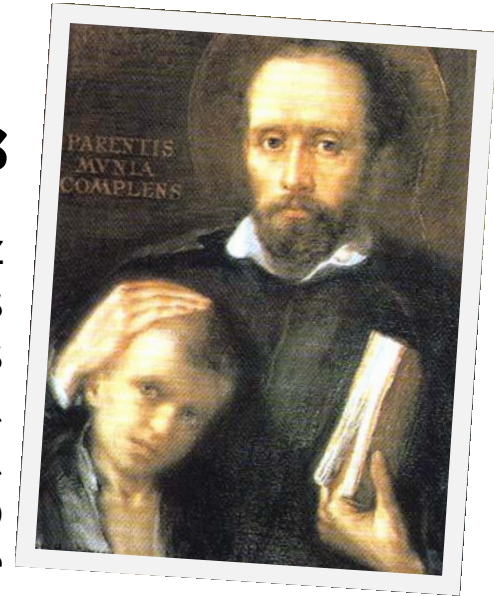
[Juan 14,1-6]

R₁EFLEXIONAMOS C₃ON...

los somascos

San Jerónimo Emiliani decide en la madurez abandonarlo todo y dedicarse a los pobres y a los huérfanos, habiendo sido él mismo huérfano desde los diez años. Ha llevado durante su juventud una vida cómoda y aprovechada, pero tras una experiencia fuerte de conversión, descubre el amor misericordioso y paternal de Dios. Precisamente es ese ejemplo de paternidad lo que le lleva a ocuparse especialmente de los huérfanos, desplegando un carisma paternal que lleve a otros a descubrir también ese amor del Padre.

Gracias a su testimonio, surge entorno a él un grupo de colaboradores que se unen a su misión. San Jerónimo fue además un orante sin descanso, contrariamente a lo que se tiende a hacer hoy de reducir la piedad a muy pocos momentos de estar delante del Señor.



IV Semana de Pascua

Viernes, 1 de mayo

S. José, obrero

M₃ I O₁ RACIÓN DE H₄ OY

Dulce Padre nuestro Señor Jesucristo, te rogamos por tu infinita bondad que reformes al pueblo cristiano según aquel estado de santidad que tuvo en tiempo de tus apóstoles. Escúchanos, Señor, porque benigna es tu misericordia y en tu inmensa ternura vuélvete hacia nosotros.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, ten piedad de nosotros. (3x)